

La fama que se niega a morir (I)

Elton John, el del largo pasado

Después de tres años de silencio y problemas, Elton John ha vuelto al único lugar donde se siente seguro: el escenario. Y la leyenda no ha perdido fuerza, aun cuando ya han pasado más de tres décadas desde que un muchacho tímido, de nombre Reggie Dwight, trataba de entretener con su piano a los clientes del bar de un hotel de Londres suburbano.



Más feo, más viejo y sin mucha de la extravagancia que lo identificó en su apogeo, Elton John logró igualmente entusiasmar al público con su presentación de regreso, que realizó en mayo en el centro de espectáculos de Wembley. Una pieza viviente de la historia del pop, ha pasado por todos los estilos y todas las modas, en una historia que comenzó con la esposa de un oficial de la Fuerza Aérea estimulando y presionando a su hijo para que aprendiera a tocar el piano.

A diferencia de otras estrellas musicales de su generación, Elton John -o Reggie Dwight- no nació en una familia pobre de alguna de las decadentes ciudades industriales británicas.

La casa del comandante Stanley Dwight y su esposa Sheila era un hogar muy burgués, de un suburbio elegante de Londres. Sin embargo, no fue un escenario de felicidad para Reggie, único hijo, nacido el 25 de marzo de 1947. El comandante manejaba todo con disciplina militar y hasta determinaba qué modelo de zapatos debía usar su hijo. Sheila también era dominante, pero a la vez protectora;

cuando Reggie comenzó a interesarse por el piano, hizo todo lo posible para estimular su vocación musical y lo envió a la Real Academia de Música.

Al llegar a la adolescencia ya dominaba su instrumento lo suficientemente bien como para tocar en el bar de un hotel, al equivalente de dos dólares por noche. Esta fue una buena práctica para enfrentarse al público, porque el bar no era precisamente de primera categoría y los asistentes solían demostrar su disgusto por la música bombardeando al pianista con ceniceros y colillas de cigarrillos.

De todos modos, el verdadero interés de Reggie como músico estaba en el conjunto semi-profesional «Bluesology», que integraba como organista. Ocasionalmente, «Bluesology» apoyaba musicalmente a cantantes importantes, lo cual puso a Reggie en la senda del canto.

En 1967 respondió al aviso de una compañía de discos, que solicitaba artistas y compositores para sus grabaciones.

«Llegó a mi oficina un jovencito tímido y más bien torpe, con una bolsa de plástico en la mano» -recuerda Ray Williams, en ese entonces encargado de la selección de los artistas-. «Casi lo primero que me dijo fue que se sentía perdido; me gustó su voz, pero más que nada, me dio lástima», agrega.

Movido por esa lástima, Williams contrató a Reggie Dwight para escribir canciones, aunque el aspirante a músico de fama le confesó que no creía que fuera bueno para otra cosa que las melodías. Así, Williams asoció a Reggie con Bernie Taupin, un joven poeta frustrado que le había enviado varias letras de buena calidad, sin música.

Para firmar las composiciones musicales, Reggie adoptó el seudónimo de Elton John, formado con los nombres de algunos integrantes de su antiguo grupo Bluesology, y de esta manera se constituyó el dúo John-Taupin, que llegaría a competir por la fama con el de Lennon y McCartney.

A fines de la década de 1960, esa fama aún estaba lejos; John y Taupin estaban empleados sólo para escribir las canciones, que la compañía asignaba a músicos de mayor potencial comercial. La única ventaja era que Elton tenía un estudio de graba-

ciones a su disposición para experimentar y estaba en contacto diario con gente del ambiente musical. Uno de estos contactos fue el disc-jockey Steve Brown, que lo convenció de que cantara y grabara una de sus propias canciones. «Lady Samantha» fue el primero éxito de Elton John como solista, al que siguió el LP «Elton John».

Aun así, la fama todavía no llegaba y Elton tuvo que ir a buscarla al otro lado del océano, en 1970.

A LOS CUATRO VIENTOS

Nueva situación

Se encuentran en la calle dos antiguos amigos; uno de ellos va con una abultada maleta.

-Hace tiempo que no nos veíamos. ¿Haces un viaje?

-Sí, el viaje de boda.

-Perdona, ¿pero no te casaste hace diez años?

-Me divorcié..., y me he vuelto a casar esta mañana.

-Comprendo..., pero no veo a tu mujer.

-Naturalmente. Ella no puede venir conmigo. ¡Es necesario que se quede en casa para cuidar de los niños!

Confidencias

Hablan dos enamorados:

-¡Querida -exclama él- me has confesado lealmente tus precedentes relaciones!

-Sí, pero la semana pasada...

Ingratitud

El y ella:

-¡Ingrata, quieres dejarme después que te he dado los mejores años de mi cuenta corriente!

Matrimonio de odio

Dos conocidos asisten al casamiento de un amigo.

-¿Crees -pregunta el primero- que se trata de un matrimonio de amor?

-¡Qué va! -responde el segundo-. ¡Yo diría más bien de odio!

-¿Es posible?

-Es así: ella se casa porque odia la soltería y él se casa porque odia la pobreza.

Alergia

En el jardín de un manicomio doce internos corren en fila india. El que va a la cabeza hace continuamente «puf, puf, puf»; imitando el tren de vapor. De repente, aparece un médico:

-¡Paren! -grita.

Un poco más lejos, un enfermo pregunta a un colega:

-¿Por qué no les deja jugar al tren?

-Porque le fastidia el humo...

Amenaza

La hermosísima secretaria, en minifalda, al jefe: -¡Director, o me aumenta el sueldo o mañana me alargó las faldas!

Los dos cazadores

Dos amigos salen de caza, y cuando empiezan a disparar se les acerca un guardia que les pide la licencia. Uno de los cazadores echa a correr como un galgo. El policía le persigue y le da alcance. El «fugitivo» saca la licencia de caza, que está en regla.

-¿Por qué huyo cuando yo se la pedí la primera vez? -le pregunta el guardia.

-Porque mi amigo no la tenía...